

Dossier de prensa

Historia de la Expedición en Asia 1927-1935

Volumen II

SVEN HEDIN



Verano 2026

La crónica de una de la última expedición de Sven Hedin



Presentación

Por primera vez en español, la crónica de una de las últimas grandes expediciones clásicas a Asia Central

Por primera vez disponible en español, *Historia de la Expedición en Asia 1927-1935 (Volumen 2)* de Sven Hedin representa uno de los testimonios más extraordinarios de la era dorada de la exploración. Este segundo volumen narra cómo un equipo multinacional de científicos desafió el caos político de una China en plena guerra civil, y con Japón a punto de invadir Manchuria, en nombre del conocimiento.

Con 121 ilustraciones originales y dos mapas basados en la ruta de Hedin, esta obra rescata para el lector hispanohablante una aventura que cambió para siempre nuestra comprensión de Asia Central.

Datos Esenciales

- **Autor:** Sven Hedin
- **Traducción:** Daniel Jorge Hernández Rivero
- **Páginas:** 354
- **Dimensiones:** 15 cm x 22,8 cm
- **Cubierta:** Cartoné
- **PVP:** 37,9 €
- **ISBN:** 978-1-0686007-3-9
- **Editorial:** Ecos de Oriente
- **Disponibilidad:** Verano 2026



Biografía del autor



Sven Hedin (año 1928)

Sven Anders Hedin (Estocolmo, 1865 – 1952) fue un geógrafo, etnógrafo y explorador sueco que alcanzó fama mundial gracias a sus temerarias expediciones en Asia Central.

Tras terminar su doctorado bajo la dirección del también célebre geógrafo Ferdinand von Richthofen, se inspiró para hacer su primera expedición en el Turquestán oriental (actual Xinjiang, China). En esta primera expedición (entre 1893 y 1897) Hedin cartografió con todo detalle regiones hasta entonces no conocidas a fondo.

Este viaje fue notorio porque Hedin casi perece en su intento de cruzar el temido desierto de Taklamakán. Aunque viviría para contarlo, y además descubriría los yacimientos arqueológicos de Dandan Oilik y Kara Dung.

Más adelante organizó otras dos expediciones también en el oeste de China y el Tíbet. Significativo fue su descubrimiento de la ciudad milenaria de Loulan. En su afán por cartografiar áreas desconocidas por Occidente, cruzó el Tíbet sin autorización en varias direcciones, causando todo tipo de problemas a los jefes locales.

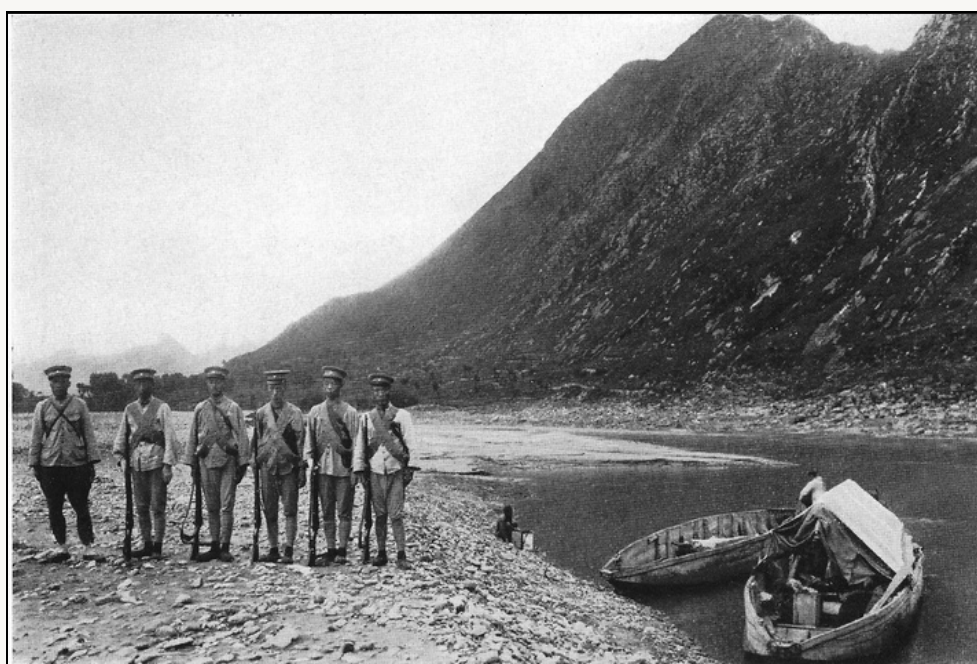
Entre 1927 y 1935, Hedin lideró la que sería su última gran expedición, adentrándose una vez más en los misteriosos desiertos y montañas de Xinjiang, esta vez con el apoyo oficial del Gobierno chino. Esta expedición monumental reunió a científicos de seis países y produciría descubrimientos arqueológicos, cartográficos y meteorológicos de enorme valor. A lo largo de su extraordinaria carrera, Hedin recibió los máximos honores de las principales sociedades geográficas del mundo y fascinó a audiencias en Europa, Asia y América con sus conferencias, consolidando su reputación como el último gran explorador de la era clásica de las expediciones.

El desarrollo de la expedición

Supervivencia en un mundo en llamas

Entre 1928 y 1933, Asia Central dejó de ser simplemente inhóspita para convertirse en activamente peligrosa. La expedición de Hedin operó en el corazón de una tormenta geopolítica sin precedentes: en Xinjiang, los señores de la guerra se disputaban el control de la provincia en una guerra civil sangrienta, mientras el caudillo musulmán Ma Zhongying (apodado el "Gran Caballo") sembraba el terror entre las poblaciones locales y amenazaba la libertad de movimiento de la expedición. Al norte, la Unión Soviética extendía su influencia sobre Asia Central con creciente agresividad, presionando a las autoridades locales y vigilando con desconfianza las actividades de cualquier misión extranjera. Al este, Japón invadía Manchuria en 1931, acercando el frente bélico a las zonas de trabajo de la expedición y sumiendo a China entera en una crisis de supervivencia nacional.

En este contexto, mantener a decenas de científicos trabajando en el campo no era sólo un desafío logístico: era un ejercicio constante de diplomacia, improvisación y sangre fría. Hedin negoció salvoconductos con gobernadores militares cuya autoridad duraba lo que tardaba en llegar el siguiente ejército rebelde, gestionó crisis de abastecimiento en zonas donde las rutas de comunicación desaparecían de un día para otro, y mantuvo la cohesión de un equipo internacional sometido a una presión extrema. Que la expedición completara su misión científica fue, en sí mismo, un logro extraordinario.



El mecenas, el explorador y el templo de oro

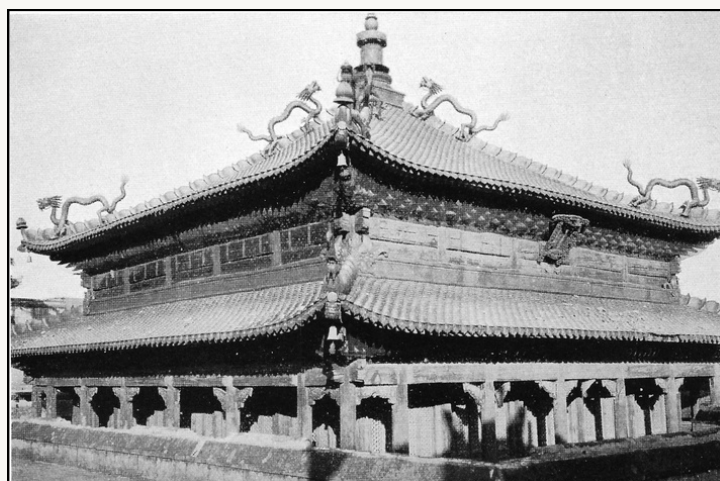


Vincent Bendix

La supervivencia de la expedición no dependía sólo del valor de sus miembros en el campo, sino de la capacidad de Hedin para sostenerla económicamente desde el otro lado del mundo. En el verano de 1929, durante una visita a Estados Unidos, Hedin conoció a Vincent Bendix, el industrial sueco-americano que había hecho fortuna revolucionando la industria del automóvil con sus frenos y arranques automáticos. El encuentro cambió el rumbo de Hedin de una manera que ningún plan de expedición podría haber anticipado.

Bendix tenía una idea tan ambiciosa como insólita: quería llevar a la Exposición del Siglo del Progreso de Chicago, prevista para 1933, una réplica a escala real de un templo budista chino. Hedin entonces organizó una travesía a motor por la provincia de Mongolia Interior con la intención de localizar el templo adecuado. Con la financiación de Bendix, Hedin y el etnógrafo Gösta Montell emprendieron el viaje desde Baotou hasta Jehol en la búsqueda del templo.

Al final se decidieron por el llamado "Pabellón Dorado" de Jehol. El resultado fue una réplica en 28.000 piezas fabricada por artesanos chinos en Pekín, enviada pieza a pieza a través del océano y erigida a orillas del lago Michigan ante más de dos millones de visitantes. Un logro que, paradójicamente, quedó registrado para la posteridad también gracias a la premonición de Hedin: convencido de que el original estaba condenado a la ruina, consideraba que la copia sería la única forma de preservar ese prodigio de la arquitectura imperial china para las generaciones futuras.

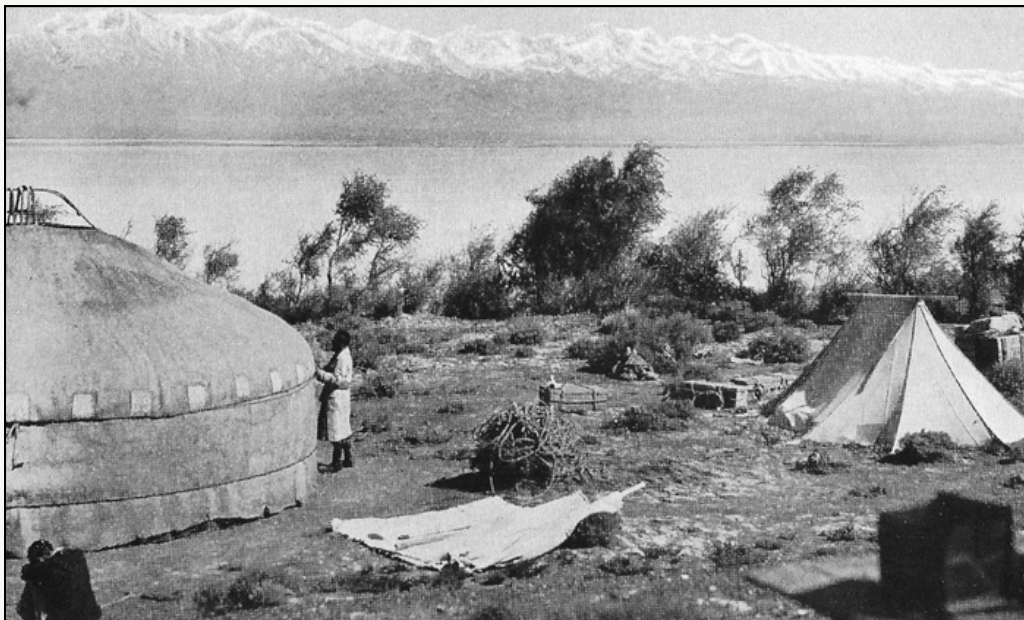


Descubrimientos arqueológicos



Mientras Hedin tejía su red de apoyos diplomáticos y financieros, sus colaboradores en el campo acumulaban hallazgos que reescribirían la prehistoria de Asia Central. El más extraordinario de todos fue el protagonizado por el arqueólogo Folke Bergman en la cuenca del río Edsen Gol, en la Mongolia Interior. En esa región azotada por el viento, Bergman localizó centenares de yacimientos que revelaban una ocupación humana ininterrumpida desde el Paleolítico hasta la era medieval:

Herramientas de piedra, vestigios de culturas neolíticas dependientes de la caza y la pesca, e implementos agrícolas que demostraban que aquellas estepas hoy desérticas habían sido tierra fértil y habitada durante milenios.



En paralelo, el paleontólogo Birger Bohlin y el profesor Yuan Fuli desenterraron fósiles de dinosaurios que completaban el cuadro de un continente transformado por millones de años de historia natural

Claves del libro

- ◆ Segundo volumen de la trilogía *Historia de la Expedición en Asia 1927-1935*
- ◆ Primera traducción completa al español de una obra fundamental de la literatura de exploración
- ◆ Testimonio directo de la última era de exploración clásica: las grandes expediciones a camello que nunca más se repetirían
- ◆ 121 fotografías e ilustraciones originales
- ◆ Perspectiva científica multidisciplinar única: arqueología, meteorología, cartografía, paleontología y antropología en una sola expedición
- ◆ Contexto geopolítico fascinante: China en plena la guerra civil, la amenaza japonesa y soviética, y la transformación política de Asia Central
- ◆ Una aventura épica real: desafíos geográficos, climáticos y políticos, descubrimientos arqueológicos y supervivencia en territorios lejanos

“

A las seis de la mañana, un grupo de hombres pertenecientes a las fuerzas del general bandido dungano Ma Chung-ying asaltó el campamento de la expedición en la desembocadura del río Pei-ta-ho. Aprovechando la ausencia de vigilancia, los asaltantes sorprendieron a los expedicionarios Bexell y Johansen mientras dormían.

Tras desarmarlos, los atacantes abrieron fuego de forma temeraria dentro de la tienda; milagrosamente, nadie resultó herido, aunque Bexell sufrió quemaduras en la cara por el destello de un rifle. Los ladrones, que formaban parte de una facción de 1.500 hombres apostados al otro lado del río, se llevaron armas, instrumental científico (prismáticos, cámaras, altímetros), provisiones y 400 dólares en plata. Este incidente se constata como el acto de violencia más grave sufrido por la expedición hasta la fecha.

Sven Hedin

Página: <https://www.ecosdeoriente.com/portfolio/historia-expedicion-asia-vol2/>

Para más información contactar con:

Daniel Hernández

hola@ecosdeoriente.com